

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

Colegio de Comunicación y Artes Contemporáneas

Ideales Hegemónicos de Belleza Femenina y Concursos de Belleza Locales

Andrea Bernarda Troccoli Ycaza
Paúl Mena E., M.A., Director de Trabajo de Titulación

Trabajo de Titulación presentado como requisito para la obtención del título de Licenciada en Periodismo Multimediales

Quito, diciembre de 2013

**Universidad San Francisco de Quito
Colegio de Comunicación y Artes Contemporáneas**

HOJA DE APROBACION DE TRABAJO DE TITULACION

**Ideales Hegemónicos de Belleza Femenina y Concursos de
Belleza Locales**

Andrea Bernarda Troccoli Ycaza

Paúl Mena E., M.A.
Director del Trabajo de Titulación

.....

Hugo Burgos, PhD.
Decano del Colegio de Comunicación
Y Artes Contemporáneas

.....

Quito, diciembre de 2013

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído la Política de Propiedad Intelectual de la Universidad San Francisco de Quito y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo de investigación quedan sujetos a lo dispuesto en la Política.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de investigación en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma:

Nombre: Andrea Bernarda Troccoli

C. I.: 1719159269

Fecha: Quito, diciembre de 2013

Dedicado a mi papá...

Resumen

Los concursos de belleza femenina son espacios que ofrecen una plataforma para la exhibición de ideales hegemónicos de belleza. Detrás del espectáculo mediático, albergan discursos de poder que se expresan a través del cuerpo. Certámenes como Miss Universo o Miss Ecuador presentan mujeres cuyos cuerpos buscan ser íconos de una identidad nacional. Estos concursos dan cuenta de distintos procesos políticos, sociales e históricos. Pese a que en ellos la belleza femenina se rige a ciertos estándares permanentes e internacionalmente aceptados, adquiere nuevos significados y nuevas características en cada elección. Hablar de un concurso como Reina de Quito ofrece un análisis distinto. Este estudio propone un acercamiento a una plataforma donde el ideal de belleza femenina se reafirma cada año y no se reinventa. Así, presenta una radiografía de una sociedad en donde el ideal de belleza se encuentra atravesado por discursos y valores estáticos. Esta investigación académica hace un acercamiento a un ideal local de belleza que se define desde la raza y la clase social.

Esta investigación se presenta, además, en dos formatos periodísticos adicionales que proponen distintos enfoques del tema. Así, muestran debates en torno al empoderamiento y representatividad que pueden o no tener lugar en los concursos de belleza.

Palabras clave: Cuerpo, belleza, clase social, raza, mujeres quiteñas.

Abstract

Beauty pageants offer a stage for the display of hegemonic ideals of beauty. Behind the media spectacle, they lodge power discourses that are expressed through the body. Pageants like Miss Universe or Miss Ecuador present women whose bodies aspire to be icons of a national identity. These pageants can give a testimony of the several political, social and historical processes that a country may face. Even though, women beauty is governed by international and permanent standards, the queen acquires new characteristics in each election. Talking about a local pageant like Reina de Quito, offers a different analysis. This investigation shows a platform where beauty ideals reaffirm each year and never change. In addition, this pageant presents static moral values that are rooted to a society. This investigation presents a local ideal of beauty that is defined from race and social class.

This investigation is also presented in two additional formats. They show different approaches to the subject. They put forward debates about the empowerment and representativeness that women may or may not have in pageants.

Key words: Body, beauty, social class, race, women from Quito.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen	6
Abstract	7
Investigación académica	9
Introducción.....	9
Elección anual de Reina de Quito	12
La belleza quiteña.....	13
El ideal fuera del escenario	18
Conclusiones	22
Bibliografía	24
Formato Periodístico 1	25
Resumen	25
Imágenes.....	26
Formato Periodístico 2	37
Resumen	37
Guión Radial	38

Ideales hegemónicos de belleza femenina y concursos de belleza locales. Caso de estudio: Elección anual de la Reina de Quito.

Introducción

Los concursos de belleza son plataformas en donde se otorga una definición a un término que carece de consenso en su significado. Se imponen características que pasan a ser requisitos para construir un cuerpo que pueda alinearse al ideal que se exhibe desde la plataforma con la aprobación de los actores del poder. Así, los cuerpos que se presentan son voceros de los mensajes dominantes, de los discursos cuya agencia es tan efectiva que son capaces de filtrar la percepción y la valoración estética de grandes grupos de personas. Cada plataforma se instala en un contexto, en una comunidad. Así, la definición de belleza que se construya desde ese espacio propone una representatividad, un ideal al que las mujeres representadas puedan aspirar. Se convierte en un ideal porque se exhibe, se aplaude y se premia a aquel cuerpo que logre transmitir determinados mensajes.

En su estudio *Historias de misses, historias de naciones* (2004), la autora Andrea Pequeño plantea un análisis de cómo las distintas elecciones de Miss Ecuador han encarnado procesos sociales y políticos que ha vivido el país. Hace un recuento de las distintas definiciones de belleza que se han construido desde la plataforma del certamen, dependiendo de los discursos políticos y los fenómenos sociales que afectaban al Ecuador. Así, muestra, por ejemplo, cómo en 1930 Sara Chacón, una joven de clase media, fue electa y con ello representó "...como símbolo de identidad nacional a un sector que poco a poco se consolidaba en el espacio urbano, social, político y económico" (Pequeño, 2002, pp. 116).). Otro caso que presenta como referente es la elección de Mónica Chalá como Miss Ecuador en 1995. Ella fue la primera reina afro descendiente. De esta manera, ese certamen representó un discurso de diversidad étnica y racial en el país y "puso en jaque el discurso hegemónico del mestizaje" (Pequeño, 2002, pp. 115). Este caso puede también dar cuenta de cómo los concursos de belleza tienen el potencial de ser "mediadores de etnicidad dentro de las fronteras nacionales" (*Banet-Weiser citada en Reischer, Koo, 2004, pp. 312*). Pequeño además, habla del concurso de Miss Universo en 2004 que fue celebrado en Ecuador. Lo plantea como un

referente del discurso neoliberal que buscaba posicionar al Ecuador dentro del mercado global (Pequeño, 2002, pp. 115). De esta manera, la Miss Ecuador encarna la definición de belleza nacional a partir de un ideal político y social que, además, busca proyectarse e interactuar con los discursos internacionales.

Las mujeres que triunfan en los certámenes de belleza, adquieren un título que hace alusión a una figura de poder: la reina. De esta manera, desde el lenguaje, la aprobación y el aplauso, se vincula a un cuerpo bello con el poder. Dicho poder es un motor que permite a la reina tener agencia dentro de la sociedad, dentro de su contexto. Así, muchas reinas de belleza plantean que ganar un certamen les permite hacer trabajo social, ser voceras de causas o incluso hacerse visibles y así obtener oportunidades laborales, oportunidades de agencia en su comunidad. Este análisis puede concretarse acudiendo al planteamiento que Naomi Wolf hace en su texto *El mito de la belleza*. La autora afirma que la belleza es como un sistema monetario dentro de la sociedad. “La *belleza* es un modelo cambiario, como el patrón oro. Como cualquier economía, está determinada por la política...Al asignar valor a las mujeres en una jerarquía vertical de acuerdo a una norma física impuesta culturalmente, se expresan relaciones de poder en las cuales las mujeres deben competir por los recursos que los hombres se han apropiado” (Wolf, 1991, pp.217). De esta manera, el cuerpo femenino se ve limitado en su accionar y pierde viabilidad como agente porque debe responder a una aprobación y normativa impuesta para poder ejecutar. Al respecto, Judith Butler plantea que “la viabilidad de la vida de una mujer depende del ejercicio de la autonomía corporal y de las condiciones sociales que posibilitan dicha autonomía” (Judith Butler, 2006, pp.28). Cuando hace esta afirmación, la autora hace referencia al análisis de la autonomía de las mujeres en el ejercicio del derecho al aborto. Si bien ese es un debate particular, la discusión que lo engloba lleva a una reflexión sobre cómo los discursos de grupos de poder proponen restricciones en la constitución y accionar del cuerpo femenino (Judith Butler, 2006, pp.28).

Como mujer, pienso que es esencial prestar atención a aquellas plataformas en donde se define la belleza femenina. Esos espacios albergan una negociación implícita de los estándares que “deberíamos alcanzar” para tener un valor que se pueda canjear por agencia en la sociedad. Esas plataformas están moldeando los filtros que mediarán la percepción que los otros y nosotras mismas tengamos sobre nuestra persona. Pese a que

como individuos busquemos y logremos tener agencia sin necesidad de cumplir con un ideal de belleza, los certámenes son aquellos campos donde no se lucha una batalla. Son espacios donde se proclama un conjunto de características que dan valor a las mujeres en una sociedad. Se genera una dinámica de consenso en donde “lo bello” es todo aquello que pueda ser coherente con los discursos dominantes. Los cuerpos de las mujeres son “carteleros” que exponen los valores y conductas atesoradas. Si se concibe al cuerpo como un medio con la capacidad de afirmar u oponerse a valores de una sociedad, se está entonces sugiriendo modelos “correctos”, imágenes “aceptadas”. Por consiguiente, se construyen también condiciones y conductas físicas no deseadas. Así, se presentan ciertas normas que restringen o coartan las condiciones de vida. Se puede caer en legislar para todas las vidas lo que es habitable sólo para algunos. (Judith Butler, 2006, pp. 23). Los concursos son espacios donde se cede ante “el mito de belleza” que, según Naomi Wolf, es la ideología que actualmente ejerce control sobre las mujeres que, de no ser por él, serían incontrolables. Según la autora, “siempre que ha habido un patriarcado, ha existido una versión del *mito de la belleza*” (Wolf, 1991, pp.218).

Desde esta perspectiva, planteo un estudio del certamen local donde se construye un ideal de belleza para las mujeres quiteñas (como yo): la elección anual de la Reina de Quito. Esta investigación busca acercarse a aquellos discursos de poder que moldean el ideal de belleza femenina para las mujeres de esta ciudad. Ese ideal que, a veces imponente y a veces sutil, se infiltra en nuestra interacción con el medio, nuestra valoración de otras mujeres y de nosotras mismas.

Para comprender qué ideal encarnan las candidatas y reinas de Quito, me acerqué a ellas. Conversé con tres ex candidatas a Reina de Quito y tres ex reinas de la ciudad. Además, pude contar con la perspectiva de una de las coordinadoras generales del evento y un asesor de belleza de varias candidatas al reinado. Pude también presenciar la primera parte del proceso de selección de la elección de este año. El contacto con personas y espacios vinculados al concurso, me permitió tener un acercamiento a la plataforma donde se proclama el ideal de belleza, pero fue la experiencia personal la que me permitió reconocer cómo aquellas características que se celebran públicamente a través de la elección de Reina de Quito, se infiltran en la dinámica social. Para poder comprender el grado de impacto del ideal de belleza, traté de adoptar aquellas características de las que se apropian las reinas y candidatas, las “usé” en mi vida

cotidiana por un periodo de tiempo e hice un análisis de su relevancia en mi cotidianidad. A través de este proceso, pude además conocer cuáles son aquellas características que se pueden modificar, se pueden construir y adoptar para alcanzar el ideal, y cuáles de ellas son rígidas. Este ejercicio me permitió reflexionar en torno a los posibles orígenes de la concepción local de la belleza, a aquellos poderes que catalizan nuestra percepción y modifican nuestros criterios de valoración de las mujeres.

Elección anual de la Reina de Quito

Cada año en diciembre, justo antes de las Fiestas de Quito, una joven de entre 18 y 25 años es coronada y nombrada reina de su ciudad. La elección de la mujer que llevará la corona y la banda durante un año, se realiza en el marco de un certamen de belleza. El evento cuenta con ciertos rituales característicos de los concursos internacionales, y obvia determinados requisitos que los certámenes típicamente plantean. Así, se presenta como un espectáculo mediático donde las candidatas desfilan con diseños especiales para la ocasión y contestan a una pregunta. Lo que Reina de Quito omite es la presentación de las candidatas en traje de baño. También se diferencia del modelo internacional de certamen de belleza, en que la inscripción de las candidatas no exige unas medidas y estatura determinadas. Los únicos aparentes requisitos son: ser quiteña, soltera y encontrarse en el rango de edad admitido.

Durante la primera etapa de selección, un jurado calificador, conformado por miembros del Municipio y de la Fundación Reina de Quito, evalúa a todas las chicas que llenaron y enviaron el formulario de inscripción. Los jurados reciben el formulario impreso junto con una fotografía de la joven que será evaluada. Un ayudante anuncia ceremoniosamente a la próxima aspirante que ya ha sido inspeccionada en papel por los miembros del jurado. Dos etapas adicionales de selección, permiten que de 300 jóvenes interesadas en ser elegidas como candidatas, sean 12 las finalistas.

El concurso se promociona como la elección de la una joven que será vocera de las causas y proyectos sociales que la Fundación Reina de Quito lleva a cabo. Se nota un esfuerzo por recalcar que el motivo principal de la elección es encontrar a una embajadora de causas, a una líder y vocera de mensajes para la comunidad. Así, todo el

proceso de selección está destinado a evaluar cómo cada candidata interactúa con sectores vulnerables de la población, cuánto conoce de su ciudad y cómo se relaciona con los empresarios del sector privado, que auspician el concurso y la labor de la reina electa.

El concurso se lleva a cabo desde 1959. En un inicio, la reina electa hacía labor social junto al alcalde. Fue en la década de los 80's cuando se fundó la Fundación Reina de Quito, una institución que enmarca el trabajo de la actual reina y que cuenta con el apoyo de ex reinas de la ciudad. La Fundación mantiene proyectos permanentes y lleva a cabo acciones sociales temporales que buscan atender a sectores vulnerables en la sociedad quiteña.

Así, el fin último del concurso es encontrar a una joven quiteña que pueda ser embajadora de causas sociales y pueda trabajar por su ciudad. Se busca una mujer “digna” de recibir agencia dentro de la sociedad, una mujer cuyas cualidades puedan ser premiadas con un poco de voz dentro de la comunidad.

La belleza quiteña

Cuando habla sobre “el mito de la belleza”, Naomi Wolf asegura que “en realidad, este siempre está prescribiendo comportamientos y no apariencia” (Wolf, 1991, pp. 218). Llevar este planteamiento al estudio de Reina de Quito resulta relevante porque en este certamen se manifiesta de manera explícita que la belleza física idealizada corresponde y tiene coherencia con un determinado performance de la feminidad. Para llevar a cabo el análisis del comportamiento “ideal” que se reconoce a través de esta plataforma pública, se puede acudir a ciertas categorías. De esta manera, género, raza y clase social constituyen tres distintas dimensiones desde donde se construye el ideal local de belleza femenina. Al mismo tiempo, estas tres categorías conviven y determinan una “fórmula de la belleza quiteña”.

La dama quiteña

Una palabra recurrente en las conversaciones con candidatas, ex reinas, organizadores y asesores del concurso, fue: dama. Cuando se hablaba sobre rasgos característicos de comportamiento en una Reina de Quito, esa palabra aparecía como un término capaz de fusionar dos conceptos constantes: decencia y elegancia. A su vez, estos conceptos (que se expresan como valores de la sociedad quiteña) buscan condensar características físicas y de comportamiento que se reconocen en una mujer capaz de encarnarlos. Así, hablan implícitamente de una contextura corporal determinada y una actitud tradicional y conservadora.

Hablar del cuerpo de una Reina de Quito hace referencia directa hacia una contextura delgada. Pese a que la inscripción en el certamen no demanda medidas corporales estrictas, el sobrepeso es un factor implícitamente rechazado. Este hecho puede responder, por una parte, a un referente internacional que propone la delgadez como una característica de la belleza. Pero, por otro lado, habla también de un ideal local del cuerpo femenino que se ha naturalizado de tal manera que se justifica a través de la identidad regional. Así, se describe al cuerpo “normal” de la mujer quiteña como delgado. Se propone este adjetivo como aquel que describe una condición “natural” y hace que aquellos cuerpos que no se rigen bajo esa forma, sean vistos como “anormales”. Las candidatas y ex reinas consideran que sus cuerpos son aquellos que representan a las formas “naturales” y “propias” de su región. Asumen que sus cuerpos son aquellos que tienen concordancia con la identidad quiteña. “Tengo el cuerpo de una quiteña regular. Las costeñas se destacan por ser curvilíneas, caderonas. Las serranas no somos tan bien formadas” (Entrevista a ex reina de Quito, 2013). “En el concurso se esperan cuerpos delgados porque la mujer quiteña es delgada. No se esperan curvas, tampoco gorditas” (Entrevista a candidata a Reina de Quito, 2013). De esta manera, el discurso dominante no se lleva a cabo por una imposición explícita de la delgadez, sino que se asume como una condición normal, un estado adecuado y aceptado en la sociedad. “Dentro del concurso nunca te dicen que debes estar flaca pero existe esa presión. Te ves presionada a verte como el estereotipo que la gente quiere ver: una chica medio bonita, delgadita, que ayude a la gente” (Entrevista a candidata a Reina de Quito, 2013). Esta imposición social de la delgadez como condición natural de la mujer quiteña, propone un rechazo a aquellos cuerpos que no sigan la norma. Los cuerpos que

posean una condición distinta, son - de cierta manera - despojados de un sentido de identidad. Además, se plantea que el ideal de belleza no es una construcción que requiera un esfuerzo por moldearse y así alcanzar ciertas características como la delgadez. Al contrario, se está afirmando que el ideal de belleza que se exhibe en la plataforma Reina de Quito, está constituido por rasgos naturales, por características que se poseen, o no, por naturaleza.

En su libro *The most beautiful girl in the world*, Sara Banet-Wiser habla de los concursos de belleza como espacios que, más allá de exhibir el cuerpo femenino como un objeto, “son en realidad una especie de espacio feminista donde la identidad femenina se construye negociando las contradicciones de ser socialmente constituida como *solo* un cuerpo, y a la vez generando una autoconstrucción como un sujeto activo y pensante” (Banet – Wiser, 1999, pp. 24). Partiendo de esta idea, se puede pensar en Reina de Quito como un espacio en donde una apariencia determinada del cuerpo garantiza agencia, garantiza un posicionamiento en la sociedad y un empoderamiento femenino. Así, todos los requisitos físicos implícitos que demanda el concurso podrían ser vistos como las herramientas que una mujer use para llegar a empoderarse y expresarse, mostrar sus ideas y llevar a cabo sus proyectos. Sin embargo, existe una limitante de agencia compleja por cómo el cuerpo además de portar símbolos, tiene la capacidad de crear significados (Reischer, Koo, 2004, pp. 307). La apariencia de una Reina de Quito, no solo es un conjunto de requisitos que le permiten situarse en una plataforma, sino que es un texto que transmite mensajes concretos y que expresa una aceptación de aquellos mensajes. El cuerpo así no puede ser una herramienta independiente a los significados que encarna y por ende entra en un sistema de valores donde el empoderamiento femenino se encuentra limitado.

“La Reina de Quito es una chica que puede proyectar la imagen de la mujer quiteña: tradicional, no siente apego por las cosas estrafalarias, no es una persona controversial. Es cauta, alguien con un perfil armónico y equilibrado”. (Entrevista a Asesor de Misses, 2013).

Las características físicas que asumen una candidata y Reina de Quito, son códigos que albergan mensajes específicos. Esos mensajes conforman la decencia y la elegancia que el ideal de belleza conlleva. Cada detalle de la imagen de una Reina de Quito, debe

hablar de su afán por no transgredir valores morales de la sociedad. Así, ninguna característica de su estilo, expresión corporal o comportamiento deben sugerir provocación sexual, excesos, irreverencia o descontrol. El afán por mostrar un ideal de belleza que tenga como componentes esenciales la decencia y la elegancia, se manifiesta en todas las etapas del proceso de elección. En los primeros castings se puede ver cómo el jurado desaprueba y descarta a aquellas chicas que tengan una actitud provocativa. Los jurados reciben los formularios de inscripción a los que se adjunta una foto de la aspirante. Hay una desaprobación a veces explícita, a veces sutil de aquellas jóvenes que envían fotografías donde se proyecten como mujeres sexys o donde expongan su cuerpo. Una vez que entran al encuentro con los jurados, las aspirantes predilectas son aquellas cuya apariencia sea formal, recatada y elegante. Puede notarse un patrón en la vestimenta, una fórmula que parece eficiente en su afán por expresar la esencia de la dama quiteña: cabello suelto y largo, zapatos de taco alto, blusa y chaqueta formal. El maquillaje es importante en cuanto este destaque los rasgos delicados de las aspirantes y no la lleve a la temida vulgaridad. Las jóvenes que obtienen aprobación por parte del jurado, parecerían tener cada detalle de su apariencia bajo control.

El ideal de belleza que plantea la plataforma Reina de Quito vincula características estéticas con comportamientos deseados. De esta manera, asumir el estilo de una Reina de Quito implica asumir mensajes que norman las acciones de las mujeres, que les niegan determinados comportamientos y les exigen mantener coherencia con los valores que se esperan de ellas. “La Reina de Quito representa a una quiteña recatada, que no utiliza tantos escotes, no usa faldas cortas, es una chica bastante conservadora” (Entrevista a candidata a Reina de Quito, 2013). “Nada de escotes ni de faldas cortas. No hay que ser indecentes, eso es todo. Hay que ser normales” (Entrevista a candidata a Reina de Quito, 2013). “Durante mi año de reinado ni se me ocurrió tomar una cerveza en público o fumar un cigarrillo...la Reina de Quito tiene sus principios bien puestos, una moral intachable” (Entrevista a ex reina de Quito, 2013). Así, el performance de la feminidad que se muestra en Reina de Quito implica la agencia del cuerpo como un transmisor de mensajes y consignas asumidas, implica la aceptación de norma y reglas para las mujeres. Por consiguiente, “el anhelo y construcción de un *cuerpo ideal* constituye entonces la participación cooperativa en un sistema de valores culturalmente significativo” (Reischer and Koo, 2004, pp. 300).

Resulta relevante plantear una reflexión en torno a la postura de candidatas y reinas frente al sistema de valores que ellas encarnan. Sería injusto proponer un juicio radical en torno a si estas mujeres son víctimas de un sistema o si usan los distintos discursos a su favor. Esta plataforma es más compleja que definida. Hay jóvenes que creen que en los valores que encarnan, que los tiene arraigados a su historia y los miran plasmados en sus referentes. Para ellas, la vivencia de estos valores no persigue ser merecedora de un reconocimiento sino que forma parte de un modo “normal” de vida. Para otras, este y otros concursos de belleza en los que han participado, son plataformas mediáticas que les permite hacerse visibles y conseguir así mayores oportunidades. Ellas adaptan su estética y manera de proyectarse a los distintos escenarios. Existen también aquellas que defienden su interés por la labor social. Hablan de Reina de Quito como una experiencia de vida, de trabajo para la comunidad, que se inicia como un concurso de belleza. Para ellas, la imagen que proyectan es coherente con la capacidad de agencia que la corona les otorga.

En su estudio *No ugly woman*, la autora Erynn Masi de Casanova propone un acercamiento a los conceptos de raza y belleza entre las mujeres adolescentes ecuatorianas. Como un planteamiento importante para analizar ideales de belleza locales, explica que “en Ecuador la belleza es generalmente equivalente a blancura y sus características: rasgos delicados, cabello claro y ojos claros” (Casanova, 2004, pp. 291). Esta herencia en la percepción de la belleza se remonta al colonialismo que “creó una afinidad cultural por la blancura y un vínculo entre ella y el estatus social” (Miller, 1969, citado en Casanova, 2004, pp.291). En la elección anual de la Reina de Quito se puede percibir que no existe diversidad en cuanto a raza o clase social. La Reina de Quito es una mujer cuyos rasgos hacen referencia al blanco-mestizo. Al mirar la galería de Reinas de Quito, se puede constatar que desde la primera elección en 1959, no ha habido una mujer afro descendiente que haya sido corona como reina, tampoco una mujer indígena o con rasgos indígenas. La Reina de Quito es siempre una mujer que haga alusión a un mestizaje que tiende a la blancura. La dama quiteña se construye como una mujer con rasgos “blancos” y con un comportamiento coherente con la moral que atesora un sector de la sociedad. Este estereotipo, a su vez, hace alusión a la clase social alta. Las reinas electas han provenido de familias cuya posición social y económica es alta. Se espera de la Reina de Quito un conocimiento de normas de protocolo e interacción propias de las dinámicas sociales y económicas de la clase alta.

De esta manera, se vinculan los comportamientos “adecuados” y la belleza femenina a una posición socio económica. Así, el ideal que combina características físicas con conductas femeninas esperadas, se hace solo accesible para un sector de la población. “Durante el concurso, nunca nos enseñaron protocolo porque se entiende que son cosas que tú ya sabes” (Entrevista a candidata, 2013). “La Reina de Quito es siempre elegante, nunca ordinaria” (Entrevista a Asesor de Misses, 2013).

El título de dama se otorga únicamente a aquella mujer que cumpla con la “fórmula de la belleza quiteña”. De esta manera, las características físicas, los comportamientos y la posición social, se conjugan en un solo ideal rígido y que no admite diversidad. Es importante mencionar que la hegemonía desde donde se plantea la belleza, actúa sin la necesidad de imposiciones explícitas. Las inscripciones a Reina de Quito son abiertas a toda la población y, según la coordinadora general del evento, no es necesario pertenecer a un sector socio económico alto porque el Municipio de Quito financia los trajes de las candidatas. Sin embargo, el ideal está definido, está asumido y no es necesario nombrarlo para entender que existe por consenso. El poder, así, ejerce autoridad no por una imposición y amenaza sino por un acuerdo social.

El ideal fuera del escenario

Decodificar el ideal de belleza que se construye en la plataforma Reina de Quito, es una primera etapa en el estudio del certamen como un fenómeno social relevante. Analizar cómo se constituye el ideal, permite conocer aspectos relevantes sobre los mensajes que encarna. Sin embargo, es importante indagar en la presencia del ideal fuera del escenario donde se proclama para tener nociones de cómo afecta o no a las mujeres que propone representar.

Como mujer joven quiteña me propuse descubrir cuál es el valor que puede tener la belleza, según la plantea Reina de Quito, en mi vida. Quise palpar si la negociación de agencia que se realiza en esa plataforma se amplifica y tiene efectos en mi cotidiano. Para ello, adopté durante dos semanas aquellas características físicas que constituyen un patrón en las candidatas y reinas de Quito. Así, adopté el peinado y maquillaje típico de las reinas y usé ropa como las que usan para sus actividades sociales como reinas. En

esta transformación conté con los consejos de un asesor de reinas que ha preparado a reinas de Quito.

Para poder tener control en el análisis de los resultados de esta investigación, fue necesario plantear un panorama de mi realidad como mujer dentro de la sociedad. Así, se puede entender cuáles fueron aspectos que se necesitaron modificar, cuáles fue posible modificar y cuáles son innatos en mí y que podrían hacerme o no una potencial candidata. Para hacer una descripción de mi misma como sujeto de estudio, tuve que acudir a categorías como “raza” o “clase social” en las que no me gusta catalogarme, en las que no necesariamente creo, ni considero decisivas. Sin embargo, es necesario hablar de ellas para poder “situarme” en un contexto.

Soy quiteña, estudiante universitaria, tengo 22 años y, si debo entrar en una categoría, me defino como mestiza. La universidad en la que estudio, el sector en donde vivo, los lugares y productos a los que tengo acceso en la actualidad, me posicionan en la clase socio económica media o media-alta. Mis facciones corresponden a un estereotipo mestizo que se acerca a “lo blanco”, soy de estatura mediana, tengo el cabello largo de color café oscuro. Mis ojos son del mismo color. Aunque no me considero conservadora y soy crítica frente a la desigualdad o la discriminación, no hago un intento por demostrar transgresión o ser portavoz permanente de provocación frente a temas que se vinculen a la tradición. En el día a día, mi estilo es relajado, casi nunca me pongo zapatos de taco alto y el maquillaje que uso es básico. Mi aspecto físico no ha constituido un impedimento para realizar cualquier actividad académica o laboral que me he propuesto.

Partiendo de la descripción previa, puedo hacer una “contabilidad” del que podría denominar, partiendo del planteamiento de Naomi Wolf, como mi “capital social”, aquellas características que podría o no canjear por agencia en la sociedad. Así, la clase socio económica y la tendencia de mi aspecto hacia lo blanco-mestizo, podrían ser dos “bienes” que constituyan una ventaja dentro del sistema monetario de la belleza (Wolf, 1991, pp.217). Con estas dos componentes de la “fórmula de la belleza quiteña” a mi favor, solo hacía falta enfocar mi atención hacia aquel aspecto físico que tenga coherencia con ellos y, a la vez, que logre transmitir aquellos valores que socialmente

corresponden a una mujer que entra en esas categorías. Así, podría llevar a cabo un performance de “la dama quiteña”.

Con la transformación física -que implicó el uso de ropa formal y recatada, un maquillaje diario especial pero que diera la apariencia de sutil, el uso de zapatos de taco todos los días, cabello suelto perfectamente arreglado- podía sentir que entraba en un personaje que, aunque no tiene un solo nombre y rostro, es reconocible en la sociedad. Sentí que me transformaba en un estereotipo, tal vez estaba acercándome al ideal de belleza. Sentí que podía entrar en las descripciones que los entrevistados hacían sobre la reina: “La reina es elegante, no es fachosa ni desalineada” (Entrevista a ex Reina de Quito, 2013).

Las reacciones de mi entorno fueron, en general, muy positivas con respecto a la transformación. La gente mencionaba lo bien que me veía y recalcaba cuánto le gustaba mi nueva apariencia. Aunque estos comentarios podrían parecer los más superficiales dentro de esta investigación, me dieron la noción de cómo funciona la hegemonía. Nadie nunca me ha impuesto verme de esa manera, sin embargo esa apariencia hacía que me sienta bien frente a mi entorno, que aumente mi seguridad. Por lo tanto, optar por esa apariencia constituía un reconocimiento social, representaba una ventaja. Pero fueron comentarios específicos de mi familia, compañeros de universidad y gente desconocida, los que me llevaron a constatar cómo la apariencia conlleva mensajes, está cargada de significados y logra representar discursos.

En uno de los primeros días de la transformación, un compañero de universidad mencionó que con esa apariencia podría ir a cualquier medio de comunicación grande y conseguir un trabajo. Este comentario da una noción de cómo el aspecto físico se vincula a la capacidad de agencia en la sociedad, cómo se ha naturalizado el hecho de que verse de cierta manera puede asegurar o abrir puertas a nuevas oportunidades. Mi abuela hizo otro comentario relevante para mi proceso de investigación. Cuando vi mi transformación, ella mencionó que le encantaba mi nueva apariencia porque nunca me había visto “tan natural”, que le encantaba el hecho de que estuviera tan “sencilla” y que llevara mi cabello de manera natural. Pese a que llevaba más maquillaje del que suelo usar y mi peinado era de peluquería, mi apariencia era coherente con un estilo que no trata de demostrar un excesivo arreglo o apego por la vanidad. Este acontecimiento fue

relevante durante el proceso porque da cuenta sobre cómo el ideal de belleza que se presenta en Reina de Quito, se ha naturalizado de tal manera que se lo relaciona con la “feminidad natural”, con la “belleza natural”. Así, el ideal de belleza consigue transmitir un mensaje que habla de mujeres que no buscan provocar a través del cuerpo, que son “normales” y “naturales”.

Otra reacción que marcó la experiencia fue la del conductor de un taxi. Uno de los días del proceso, tomé un taxi para movilizarme hacia la universidad. En su afán por iniciar una conversación, el conductor me vio por el retrovisor y afirmó: “Usted debe ser pelucona”. En seguida, le pedí que me explicara por qué hacía esa afirmación. A lo que él respondió: “Porque se le nota en la cara”. Este pequeño diálogo tiene gran relevancia en mi proceso de investigación porque evidencia cómo se vincula cierta apariencia física a una condición socio económica. Refleja cómo la apariencia es un medio para catalogar a la gente, es un emisor de mensajes y un creador de significados (Reischer, Koo, 2004, pp. 307). Además, hablando específicamente de la apariencia que yo adopté, constataba cómo ese ideal de belleza está vinculado a la pertenencia a una clase social. La adopción del ideal de belleza femenina que se presenta en Reina de Quito, constituyó un proceso temporal en mi vida pero me dio nociones de realidades permanentes, que están arraigadas al imaginario local. Así pude entender que esta idea de belleza se vincula a la capacidad de agencia, se presenta como un concepto naturalizado, como la condición “normal” de las mujeres quiteñas, y que se vincula a la clase socio económica alta. Además, pude constatar cómo se manifiesta a gran escala como un poder que no necesita de la imposición ni la fuerza para funcionar, sino que ejerce presión a través del consenso social, da ventajas y otorga beneficios dentro de la sociedad.

Fue también interesante analizar aquel “capital social” que requiere una mujer para encajar en el ideal de belleza que se celebra en Reina de Quito. Hay factores como la clase social y la etnicidad que influyen de manera determinante en la construcción de la belleza. Son esos factores los que no se puede modificar, no se pueden cambiar ni siquiera con ingresos económicos altos. Son categorías que se asocian a rasgos físicos, que se asocian a los apellidos y las historias familiares y que influyen en la construcción del ideal de belleza. Por lo tanto, es un ideal que condena a muchas mujeres a ser vistas como la antítesis de los valores que representa “la dama quiteña”. En realidad, aspectos como el peso, el estilo de la ropa, el peinado y el maquillaje se pueden modificar, se

pueden manipular para encajar en el ideal de belleza. Pero todos aquellos rasgos que desvinculen a la mujer de la “blancura” y la clase alta, son definitivos.

Conclusiones

Hablar de Reina de Quito es hablar de un espacio de negociación, donde cumplir con un ideal de belleza da capacidad de agencia. Es un certamen que se plantea como un medio para encontrar a aquella mujer que pueda posicionarse como una embajadora de causas sociales. Este planteamiento del concurso es real ya que la reina electa pasa a formar parte de una fundación y lidera proyectos para sectores vulnerables. De esta manera, más allá de cuestionar la honestidad de la formulación del concurso, se puede cuestionar el mensaje que se exhibe desde esa plataforma. Este concurso presenta el ideal de belleza que una mujer debe encarnar para ser merecedora de espacios de agencia social. Este ideal, que pasa a constituir un “patrimonio social” para las mujeres, está configurado de tal manera que solo algunas pueden llegar a conseguirlo. Así, la agencia femenina se establece como un beneficio excluyente, un beneficio del que solo algunas pueden gozar.

Reina de Quito reafirma cada año los comportamientos que una sociedad espera por parte de las mujeres. Es una plataforma donde se atesoran, a través de “la belleza” femenina, valores estáticos arraigados al imaginario de una sociedad. Partiendo de esta perspectiva, se vuelve relevante analizar cuáles son las características que ese espacio proclama como requisitos para “la belleza”. Si se vincula la apariencia física ideal con la pertenencia a una clase social alta y con la identidad blanca-mestiza, entonces solo aquellas mujeres que nazcan bajo esas condiciones pueden ser vistas como “damas quiteñas” que encarnen la elegancia y decencia a la que hace referencia la Reina. De esta manera, se está negando a muchas mujeres ser acreedoras de valores que son importantes para una sociedad.

Pese a que muchas mujeres no tomen en cuenta el ideal que se proclama en el concurso, el mensaje que ahí se transmite valida una visión de la belleza propuesta desde la hegemonía. La idea de belleza que se celebra en ese certamen forma parte de un filtro

que, de manera implícita o explícita, es un mediador de la manera en la que se mira y cataloga a las mujeres en la sociedad quiteña.

Bibliografía

Banet-Weiser (1999). **The Most Beautiful Girl in the World**. University of California Press, USA.

Butler, Judith (2006). **Deshacer el Género**. Paidós.

Casanova, E. (2004). **No Ugly Woman**. Gender and Society, Vol. 18, No. 3 junio, 2004. pp. 287-308

Pequeño, Andrea (2004). **Historias de Misses, historias de naciones**. Íconos, revista de ciencias sociales. No. 20 septiembre, 2004.

Reischer, Erica and S. Koo. **The Body Beautiful: Symbolism and Agency in the Social World**. Annual Review of Antropology, Vol. 33 (2004), pp. 297-317

Wolf, Naomi. **El Mito de la Belleza**. New York 1991. Encontrado el 6 de septiembre de 2013 en <http://espanol.free-ebooks.net/ebook/El-mito-de-la-belleza/pdf/view>

Página web: “La Corona y La Banda”

El cuerpo es un agente que construye identidad. Tiene la capacidad de conjugar las ideas y el sentir propio con los imaginarios colectivos. El cuerpo genera códigos y lenguajes que median la interacción de las personas, es una construcción compuesta por discursos, creencias y anhelos.

Así, aquellos cuerpos que se posicionan como un ideal, no representan un referente de estética aceptada sino que son portavoces de ideas dominantes que abrazan a conglomerados. Desde esta perspectiva, los concursos de belleza femeninos proponen un espacio en donde las mujeres, a través de una apariencia física determinada, exponen discursos e ideas de poder.

Los concursos de belleza abren un debate en torno al empoderamiento o sumisión que las mujeres pueden vivir en ellos. Estos certámenes albergan historias de reinas que se reinventan para encarnar un mensaje, un ideal. Los procesos que se generan en los concursos van más allá de entregar la corona y la banda, son procesos de identidad y de poder.

“La Corona y La Banda” está compuesta por cinco secciones:

Inicio: Da una introducción al usuario y le plantea debates en torno a el término “belleza”, al empoderamiento femenino y representatividad que puede o no manifestarse en un concurso de belleza.

Actualidad: Presenta noticias locales e internacionales que han generado debate en torno al tema.

Historias de Reinas: Presenta tres perfiles de mujeres que son y han sido Reinas de Belleza (Reina de Nacionalidades Indígenas, Reina de Baños y Reina Trans).

Reina de Quito: Presenta un estudio local que incluye datos sobre la opinión ciudadana frente al certamen Reina de Quito.

Ideales Personales: Este espacio se plantea como un proyecto de autor. Propone evidenciar el ideal de belleza que cada mujer puede construir desde su individualidad y encarnar así sus discursos personales e íntimos. Este es un espacio donde cada mujer puede tener autoridad y poder para proclamarse reina, para imponer sus ideales, sus sueños y realidades.

LA CORONA Y LA BANDA

Inicio

Actualidad

Historias de Reinas

Reina de Quito

Ideales Personales

BIENVENIDO

El cuerpo es un agente que construye identidad. Tiene la capacidad de conjugar las ideas y el sentir propio con los imaginarios colectivos. El cuerpo genera códigos y lenguajes que median la interacción de las personas, es una construcción compuesta por discursos, creencias y anhelos.

Así, aquellos cuerpos que se posicionan como un ideal, no representan un referente de estética aceptada sino que son portavoces de ideas dominantes que abrazan a conglomerados. Desde esta perspectiva, los concursos de belleza femeninos proponen un espacio en donde las mujeres, a través de una apariencia física determinada, exponen discursos e ideas de poder.

Los concursos de belleza abren un debate en torno al empoderamiento o sumisión que las mujeres pueden vivir en ellos. Estos certámenes albergan historias de reinas que se reinventan para encarnar un mensaje, un ideal. Los procesos que se generan en los concursos van más allá de entregar la corona y la banda, son procesos de identidad y de poder.



HABLANDO DE BELLEZA

EN LA CIUDAD DE QUITO (EJ)



Los concursos de belleza son espacios complejos ya que proponen una valoración objetiva de un concepto que carece de consenso en su significado.

Cuando la gente habla de "una mujer hermosa", recurre a características diversas que evidencian como la belleza es interpretada de distinta maneras por cada persona. Por ello, los concursos de belleza constituyen espacios complejos donde se construyen ideales a partir de la subjetividad.

MISSES, UN DEBATE

DE EMPoderAMIENTO E IDENTIDAD



Este especial radial presenta un acercamiento a los concursos de belleza como espacios de debate. Los temas que generan diversas reacciones son el empoderamiento femenino y la identidad que pueden o no tener cabida en esta plataformas.

Para llevar a cabo el análisis, hablan expertos, mujeres que han sido parte de concursos de belleza, feministas y activistas.

LA CORONA Y LA BANDA

Inicio

Actualidad

Historias de Reinas

Reina de Quito

Ideales Personales

Historias de mujeres que llevan la corona y la banda.

HISTORIAS DE REINAS

JENNY NANGO



"YO REPRESENTO LA FUERZA,
EL LIDERAZGO, LA BELLEZA DE
UNA MUJER
WADRANI. ALGUN DÍA ESPERO
SER LÍDERA DE MI PUEBLO".

GISSELLE VILLENA



"NO PIENSO QUE UNA CORONA ES
UN ADORNADO SINO UN GRAN
COMPROMISO CON UNO MISMO PARA
EL BENEFICIO DE LOS DEMÁS".

ANA MARIA MANTILLA



"SOY UNA
CONSTRUCCIÓN SOCIAL, CONSTRUI
UN CUERPO, UN CABELLO, UN COLOR
DE VOZ, PERO SOBRE TODO,
CONSTRUI UN ALMA".

LA CORONA Y LA BANDA

Inicio

Actualidad

Historias de Reinas

Reina de Quito

Ideales Personales



Foto: Archivo de Municipio de Arajuno

En el 2013, la provincia de Orellana abrió la convocatoria para la elección de La Reina de las Nacionalidades Indígenas. Pese a que Jenny no nació allí, podía participar porque su nacionalidad Waorani tiene presencia en varias provincias.

PACHAMAMA ÑUSTA

Jenny Nango aceptó participar en la elección de la Reina de Nacionalidades Indígenas de Orellana 2013, por una razón: sabía que el premio era un carro. Ahora que es reina, está orgullosa de representar a la nacionalidad Huaorani, es mediadora entre comunidades y ejecuta proyectos. Se puso la corona y la banda y asumió el papel de Reina.

Esta Reina de Nacionalidades se considera una mezcla: su papá es quichua y su mamá wuaorani. Su historia de vida le lleva a sentirse identificada con su lado materno, a encarnar los valores y discursos de esa nacionalidad. Nació en la Parroquia Montalvo, en la provincia de Pastaza, pero vivió toda su infancia en territorio Waorani, específicamente en la comunidad Toñamparí. Se trasladó a la ciudad del Puyo cuando fue estrictamente necesario hacerlo para acabar el colegio.

Fue su papá, como Consejal del Cantón Arajuno, quien le pidió de favor que participara en una elección de Reina de la provincia de Pastaza. Le invitó a que representara a la nacionalidad Waorani porque no había ninguna candidata inscrita. Fue así que en el 2012, Jenny ganó el primer puesto dentro de su provincia.



Orellana

REINA DE LAS NACIONALIDADES INDÍGENAS DE ORELLANA

En Orellana se elige una reina de cada cantón: Cantón Orellana, Cantón Aguarico y Cantón Loreto. Se elige también una reina de cada nacionalidad: Shuar y Waorani.

La nacionalidad Waorani está presente en tres provincias: Pastaza, Napo y Orellana. Cualquier chica waorani puede participar en concursos que se realicen en las tres provincias.

El formato de este concurso de belleza es igual al de los concursos occidentales. Hay un mes de preparación de las candidatas. En ese tiempo, deben recorrer la provincia y darse a conocer. Durante sus recorridos, la apariencia física es un factor importante. Su imagen debe ser siempre mensajera de identidad. Así, usan a diario los trajes típicos de su nacionalidad. En la elección, deben presentar una coreografía con el baile típico de su comunidad y modelar tres trajes característicos de su nacionalidad.

¿Qué perfil persigue la elección de la Reina de Nacionalidades Indígenas?

"Buscan una chica abierta, capaz de relacionarse con cualquier nacionalidad y que represente la fuerza de la mujer indígena, que sea luchadora, que vea por las necesidades del pueblo. Busca a chicas que trabajen por su comunidad. En especial como reina, te toca hacer trabajos dentro de las nacionalidades. En enero presentas proyectos y durante el año visitas a las comunidades, ves sus necesidades y ejecutas esos proyectos. El financiamiento para ese trabajo viene del Consejo Provincial de Orellana".

¿Cuáles son los rasgos de la mujer waorani, cuál es el estereotipo de belleza femenina de tu nacionalidad?

"La mujer waorani es siempre gruesa, no se ven mujeres delgadas. Tenemos tremendas piernas, tremendas pompas. Los hombres solo con venos, dicen: *esta es una guorani*. Son gruesas, bien paradas, tuacas.

Pese a que este concurso se abre para mujeres de distintas nacionalidades, que encarnan valores y mensajes específicos de su comunidad, hay también parámetros globales que se infiltran en el concurso. Así, en él convive un arraigamiento a la identidad individual y local, y a la vez una homogenización a partir de ideas externas y masivas.

¿Existen requisitos físicos para ingresar en el concurso?

"No. No existen requisitos físicos pero todas las chicas eran delgadas. Yo fui la única gruesita. Me tocó hacer full ejercicio, full dieta, yo era la que tenía más problemas (en ese aspecto). Durante el proceso logré bajar de peso".



Foto: B. Troccoli

"Lo que más me identifica como waorani, es ser una mujer fuerte. Eso lo llevo con orgullo"



Foto: B. Troccoli

¿Hay rasgos de belleza generales en las mujeres indígenas?

"Sí. Debe tener cabello negro y largo porque siempre ha representado la belleza. Para una indígena tener el cabello maltratado es como si no supiera cuidar de su cuerpo, como si no quisiera representar el orgullo de mujer. El cabello es lo principal".

¿Qué crees que los jurados califican en el día de la elección?

"Buscan que las chicas sepan las costumbres, la lengua propia, rescatar la nacionalidad. Se quiere ver representado en el escenario, cómo fue o sigue siendo la esa nacionalidad".

¿Qué mensajes de tu nacionalidad crees que representaste en este certamen de belleza?

Yo represento la fuerza, el liderazgo, la belleza de una mujer waorani. Algún día espero ser líder de mi pueblo.

¿Quién es tu mayor referente de belleza?

"Para mí una mujer representante de la belleza es mi abuela. Ella es una líder wao que tuvo contacto con los misioneros. Yo le veía como una mujer llena de fuerza y liderazgo. Eso es ser representante de la belleza. Ella era físicamente bonita, fuerte, arraigada a sus raíces. Me parezco a ella físicamente. Tengo algunos de sus rasgos.

"El antifaz significa la profundidad del rostro de una mujer. Representa la pureza y virginidad de la mujer".

"Las elecciones occidentales son para mostrar el cuerpo de una mujer. Nuestras elecciones son distintas. Ves la belleza y no el cuerpo. Mi cuerpo se vio casi al desnudo porque mi nacionalidad se representa así".

EL DIA DE LA ELECCION



Fotos: B. Troccoli



LA CORONA Y LA BANDA

Inicio

Actualidad

Historias de Reinas

Reina de Quito

Ideales Personales



Foto: Archivo de Giselle Villena

REINA DE BAÑOS

Giselle Villena recuerda que desde los 5 o 6 años de edad iba a los pregones de las fiestas con las reinas de las ciudades. Desde entonces, ya disfrutaba de arreglarse el pelo, maquillarse y usar zapatos de taco alto.

Nació en Ambato pero vivió su infancia en **Baños de Agua Santa**, la misma ciudad que años más tarde le entregó la banda y la corona. Su papá es Coronel de la Policía y su mamá es ama de casa. A los 16 años entró en una agencia de modelos y un año más tarde recibió propuestas para la candidatura a Reina de Baños y Reina de Ambato. Su papá le prohibió aceptar esas propuestas. Llegaron al menos media docena de propuestas más pero la respuesta seguía siendo "no". "Mi papá es cerrado, no le gustan esas cosas. Sin el permiso de él, yo no puedo hacer nada".

A los 17 años, con la aprobación de su papá, fue nombrada Reina del Sindicato de Choferes en Baños. Un año más tarde, inscribió su candidatura para Reina de Baños. "Yo sabía que me metía a esto para ganar. Nadie se mete a esto para perder. Así que organicé todo para mi inscripción. Llevé a la banda de la policía, teníamos un millón de afiches, como 40 carros atrás...".

Su candidatura fue bien aceptada y asegura que el día de su triunfo como reina, no hubo escándalos ni reclamos por parte de las otras concursantes. Asegura que desde un inicio la gente de Baños se adaptó a ella y ella se adaptó a la gente.

Giselle asegura que ha dedicado su reinado a labor social y eso ha marcado una diferencia entre ella y reinas pasadas.

La elección de La Reina de Baños se hace en el marco de un concurso de belleza que se rige bajo el formato internacional. Así, se lo presenta como un espectáculo mediático donde las mujeres desfilan con distintos trajes y responden a preguntas. El certamen de Baños busca una Reina que pueda representar a la ciudad en otros lugares del país, alguien que pueda proyectar una imagen y promocione los beneficios de su tierra.

"Baños puede ser una ciudad problemática, cuando una sale de candidata empiezan a hablar de tu familia, de la historia de tu bisabuelo... Tu familia debe ser intachable porque sino eres totalmente acabada".

¿Fue la labor social tu principal motivación para participar?

"Yo quería ganar, primero porque me gustan los concursos, pero también quería ser una reina que marque la diferencia. Yo quería hacer algo por Baños, propuse un proyecto. Una vez que empecé a trabajar en la labor social, me atrajo mucho y quisiera seguir en eso".

¿Qué cualidades femeninas busca este concurso de belleza?

"No hay un perfil estricto. Lo que Baños busca es una imagen, una reina que represente al Cantón en otras ciudades".

¿Cuáles son las obligaciones que tiene una Reina de Baños?

"Ninguna. Te invitan a eventos y presides las fiestas. La labor social es algo que nace de uno. Todo lo que yo he hecho ha salido del bolsillo de mi papá, lo he hecho con mi dinero y no he tenido que esperar que nadie me financie. Generalmente las reinas decían que no podían hacer nada porque no tenían apoyo.

¿Se busca una Reina de clase socio económica alta?

"Antes era así, se buscaba una reina de determinada familia. Pero en los últimos años, por la falta de candidatas, no hay más opción que elegir a la chica que quiera ser reina. Lamentablemente, cuando ha pasado esto, las chicas no han hecho nada, solo han ido a eventos... No es que se quiera discriminar a las personas de clase social más baja sino que en un reinado es necesario tener dinero. No se ve bien que la Reina repita los vestidos, que la Reina vaya a otra ciudad y no pueda ni lanzar un caramelo".

¿Qué características físicas se busca en la Reina?

"Se busca una chica mestiza-blanca, de buena presencia. Es una chica que promociona a la ciudad entonces se busca una imagen. Nunca ha habido una reina negra, nunca ha habido una reina indígena".



Foto: Archivo de Giselle Villena

"Me llevo la satisfacción de haber dejado en alto el nombre de esta tierra bendecida y de que hoy al mirar hacia atrás, miro que Dios me eligió para servir y que no lo defraudé".

¿Qué características físicas se busca en la Reina?

"Se busca una chica mestiza-blanca, de buena presencia. Es una chica que promociona a la ciudad entonces se busca una imagen. Nunca ha habido una reina negra, nunca ha habido una reina indígena".

¿Qué es la belleza para tí?

"Aunque digan que no, siempre va a ser una cara y una presencia, alguien con carisma. Implica también inteligencia porque cuando tienes que manejar tanta gente, habrá los que te quieran, los que no, y tienes que actuar como una Reina. Belleza significa inteligencia para hacer proyectos, para llegar a la gente.

Para mí la belleza sí implica una cara bonita, unas medidas que si no son perfectas, se asemejen a la perfección porque mal o bien, la primera impresión que cuenta es tu cara y cómo estás vestido. Malo bien, es algo que se ha posicionado super fuerte".



Foto: Archivo de Giselle Villena

"Me llevo la satisfacción de haber dejado en alto el nombre de esta tierra bendecida y de que hoy al mirar hacia atrás, miro que Dios me eligió para servir y que no lo defraudé".

Publicaciones realizadas por
Giselle en redes sociales



LA CORONA Y LA BANDA

Inicio

Actualidad

Historias de Reinas

Reina de Quito

Ideales Personales



Foto: Archivo de Reina Trans

REINA TRANS

Ana María se define a sí misma como una construcción social. "Construí un cuerpo, un cabello, un color de voz. Pero sobre todo, construí un alma". Cuando está en su *Studio Peluquería* viste un sencillo uniforme de trabajo y no usa maquillaje. Para ella lo importante, independientemente del atuendo, es ser femenina, delicada y conservar la actitud de Reina de Belleza de manera permanente, asegura.

La historia de Ana María Mantilla, **Reina Trans 2011-2012**, se escribe tomando como referencia aquellos episodios que narran su **construcción de la feminidad** y sus encuentros con las sutilezas que clásicamente caracterizan a una reina de belleza. Nació en Colombia y tiene raíces alemanas e Italianas. Cuando tenía siete años, sus padres se divorciaron y ella se mudó a casa de sus abuelos. "En aquella época yo ya me sentía una persona diferente y ellos eran muy drásticos. Era una situación difícil para una persona con una orientación sexual completamente diferente al estereotipo, al género masculino y femenino". A los 14 años encontró un trabajo y se independizó.

¿Cómo fue tu primer encuentro con los concursos de belleza?

Siendo muy joven, fui a vlvir donde unos diseñadores. Uno de ellos trabajaba con **Alfredo Barraza**, un gran diseñador de trajes de noche para la elección de Miss Colombia. Me ponían a cortar dobladillos, a pegar antifaces y plumas. Ahí veía cómo las reinas de belleza llegaban. Me llamaba la atención tener en frente a esas mujeres que veía en la televisión. Fue entonces cuando nace un interés en ver cómo caminaban, cómo se sentaban, cómo movían las manos, cómo giraban el cuello. Todo eso sucedió a una corta edad".

¿Qué te trajo a Ecuador?

"Mi primera llegada fue para el certamen de Miss Universo 2004 que se realizó en Quito. Hicieron una elección en Bogotá para traer estilistas y yo fui seleccionada. Durante el certamen, las chicas me buscaban, se acercaban a mí para que las arreglara. Es ahí cuando me proponen que me quede en Ecuador y así lo hice. Puse este estudio bonito, moderno y con todo el sistema técnico para la asistencia a reinas de belleza. Las preparo para comerciales de tele, hago fotos y, sobre todo, asesoro a reinas de belleza".

Studio Peluquería está cuidadosamente decorado. Tiene grandes espejos con marcos estampados, amplios sillones de cuero negro y muchas fotografías de reinas de belleza estratégicamente ubicadas. Además de dedicar su tiempo a este negocio, Ana María es directora de *Studio Travis*, una organización que dirige sus esfuerzos a impartir educación sexual a chicas transgénero, transexuales, gays y a parejas heterosexuales.

¿Cómo comienza la historia de tu reinado?

"Como yo soy de Colombia, pensaba que no podía participar. Pero me invitaron a representar a Pichincha, ya que lo importante es vlvir en la provincia a la que se representa y conocerla".

Para Ana María, la elección de la Reina Trans es un espacio para que las ciudadanas trans, travestis, transgénero e intersexuales puedan visibilizarse. "Es un acontecimiento que, en primera instancia, tiene incidencia social pero inmediatamente tiene **incidencia política**. Sirve para que los actores políticos y la sociedad civil nos vea, nos conozca y respete nuestros deberes y derechos como ciudadanas transexuales ecuatorianas".

"Nuestro certamen de belleza tiene una política: visualizamos hacia la sociedad civil y hacia los entes políticos, que conozcan nuestros deberes y derechos".



Rashel Erazo, presidenta de "Asociación Alfili" y coordinadora de "Reina Trans", habla sobre el concurso.



¿Qué se espera de una Reina Trans?

"Que sea femenina, porque representamos a la mujer. Creo que la mujer es mucho más que un estómago que trae hijos al mundo, más que una ama de casa que lava platos y que hace de esposa. Pienso que los tiempos han cambiado y cada una lucha con las armas que tiene: una manera de caminar, una manera de hablar, una postura. Pero sobre todo nuestro certamen de belleza tiene una política que es: visualizarnos hacia sociedad civil y hacia los entes políticos".

¿En qué consiste el trabajo de la Reina Trans? ¿De qué mensajes es portavoz?

"Damos información a la ciudadanas para que hagan uso correcto del preservativo. Además, lanzamos campañas para que cambie nuestra conducta porque nuestra población es una **población marginada**, sin educación. Generalmente o ejercen la prostitución, o roban. En este contexto, nuestra campaña se direcciona a que conozcan de salud y tengan acceso a medios políticos como la **Inclusión Social**. No hay una agenda que tenga una política directa para población Trans y, en general, para el conglomerado **GLBTI**. No hay una política que nos dé una oportunidad. Siempre trabajamos en lo mismo: en restaurantes, barriendo calles, si nos dan la oportunidad, como estilistas o en prostitución".

¿Hay requisitos físicos para participar en la Reina Trans?

"No somos drásticos como Miss Ecuador. Tratamos de buscar un ideal pero no somos tan estrictas. Dejamos participar a niñas más gorditas. Solo que claro, como el estereotipo de la belleza está marcado de una manera determinada, si llega una niña con medidas "casi perfectas" (90-60-90) ella tiene más posibilidades de ganar. Este año participaron niñas de muy poca estatura pero eran armoniosas en su aspecto físico. Ganó la niña de Esmeraldas, que se vea muy armoniosa, muy femenina en el escenario. Mi figura, por ejemplo, tiene formas femeninas y cumple con ciertos estereotipos. Desafortunadamente nos toca caer en ese espacio, en ciertos cánones de belleza porque así son los certámenes".

¿Crees que los concursos de belleza son espacios en donde se pueden reproducir conductas machistas?

"El machismo existe porque las mujeres hemos permitido que el hombre invada nuestros espacios y se empodere en su machismo. Creo que los concursos sí ayudan a que el hombre vea a la mujer como un objeto pero también forman parte de un empoderamiento. Pienso que cuando una mujer sale a un escenario, se siente más segura, más libre. Si la mujer tiene como objetivo trabajar por ideales, por crecer, por culturizarse, está bien. Lo importante es no quedarse solamente como "la reinita del barrio" o "la reinita de la universidad", sino que su aspecto físico la proyecte, la ponga en una plataforma donde la mujer demuestre que no solo es un cuerpo bonito ¡Pero cuidado! Tampoco es solo una barriga para engendrar hijos. Una mujer puede ser una excelente ama de casa, una excelente amante, una excelente compañera y eso no la exime de ser una bella mujer que haya pasado por un certamen de belleza".

¿Cuál es el ideal de belleza femenina dentro de la elección de la Reina Trans?

"Un hombre puede ser muy bello, con un bello cuerpo masculino. Sin embargo, la femineidad y la belleza, para mí, son de la mujer y no del hombre. Es la mujer la que está marcada para ser bella... Nuestro género nacimos niñas, nos hemos ido transformando. El transexualismo es un constructo social. Una mujer Trans que no se vea femenina, no es más bonita que otra que se ve más femenina. Para el concurso de Reina Trans, creo que es fundamental que la mujer se vea femenina, que su cuerpo tenga cintura, formas femeninas. Nosotras venimos de un cuerpo masculino que va pasando por un proceso, que es el constructo que vamos haciendo socialmente. Pienso que para ser reina de belleza, aparte de verse como mujer, la chica Trans tiene que ser casi 100% femenina.

Yo represento a la mujer, a la mujer Trans. Cuando veas mis fotos y las de mujeres biológicas podrás decir si logro reunir los patrones de belleza... Tú ves que con mis formas femeninas, con mis manos, no tengo mucho que envidiar a una mujer biológica".

"Creo que la mujer es mucho más que un estómago que trae hijos al mundo, más que una ama de casa que lava platos y que hace de esposa. Pienso que los tiempos han cambiado y cada una lucha con las armas que tiene: una manera de caminar, una manera de hablar, una postura.."



Resumen que "Asociación Aifil" presnetra sobre "Reina Trans 2013".

"Venimos de un cuerpo masculino que pasa por un proceso, que es el constructo que hacemos socialmente. Para ser reina de belleza, la chica Trans aparte de verse mujer, tiene que ser 100% femenina"



Coronación de Ana María como "Reina Trans 2011-2012". Foto: archivo personal de Ana María Mantilla.



Sheyla Jones Smith, "Reina Trans 2013". Foto: archivo de "Reina Trans 2013".

LA CORONA Y LA BANDA

Inicio

Actualidad

Historias de Reinas

Reina de Quito

Ideales Personales

ESTUDIO LOCAL



Cada año en diciembre, justo antes de las Fiestas de Quito, una joven de entre 18 y 25 años es coronada y nombrada reina de su ciudad. La elección de la mujer que llevará la corona y la banda durante un año, se realiza en el marco de un certamen de belleza. El evento cuenta con ciertos rituales característicos de los concursos internacionales, y obvia determinados requisitos que los certámenes típicamente plantean. Así, se presenta como un espectáculo mediático donde las candidatas desfilan con diseños especiales para la ocasión y contestan a una pregunta. Lo que **Reina de Quito** omite es la presentación de las candidatas en traje de baño. También se diferencia del modelo internacional de certamen de belleza, en que la inscripción de las candidatas no exige unas medidas y estatura determinadas. Los únicos aparentes requisitos son: ser quiteña, soltera y encontrarse en el rango de edad admitido.

Durante la primera etapa de selección, un jurado calificador, conformado por miembros del Municipio y de la **Fundación Reina de Quito**, evalúan a todas las chicas que llenaron y enviaron el formulario de inscripción. Los jurados reciben el formulario impreso junto con una fotografía de la joven que será evaluada. Un ayudante anuncia ceremoniosamente a la próxima aspirante que ya ha sido inspeccionada "en papel" por los miembros del jurado. Dos etapas adicionales de selección, permiten que de **300 jóvenes** interesadas en ser elegidas como candidatas, sean 12 las finalistas.

El concurso se promociona como la elección de una joven que será vocera de las causas y proyectos sociales que la Fundación Reina de Quito lleva a cabo. Se nota un esfuerzo por recalcar que el motivo principal de la elección es encontrar a una **embajadora de causas**, a una líder y vocera de mensajes para la comunidad. Así, todo el proceso de selección está destinado a evaluar cómo cada candidata interactúa con sectores vulnerables de la población, cuánto conoce de su ciudad y cómo se relaciona con los empresarios del sector privado, que auspician el concurso y la labor de la reina electa.

El concurso se lleva a cabo desde **1959**. En un inicio, la reina electa hacía labor social junto al alcalde. Fue en la década de los 80's cuando se fundó la Fundación Reina de Quito, una institución que enmarca el trabajo de la actual reina y que cuenta con el apoyo de ex reinas de la ciudad. La Fundación mantiene proyectos permanentes y lleva a cabo acciones sociales temporales que buscan atender a sectores vulnerables en la sociedad quiteña.

VOZ
CRÍTICA

Anals Córdova, feminista y militante en temas de autonomía de cuerpo, emite su opinión sobre Reina de Quito.



Concursos locales como la elección anual de **La Reina de Quito**, permiten analizar los espacios desde donde se proclaman los ideales de belleza femenina para una sociedad.

A continuación, perspectivas de organizadores, asesores y reinas de este certamen. También un acercamiento a las opiniones que los jóvenes quiteños tienen en torno a este evento local.



karina Muñoz,
coordinadora
general de "Reina de
Quito"



Juan Pablo Alomia,
Asesor profesional
de Reinas de belleza

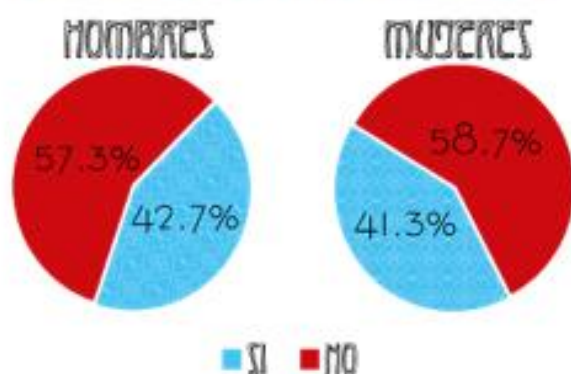


María Francisca, una ex Reina



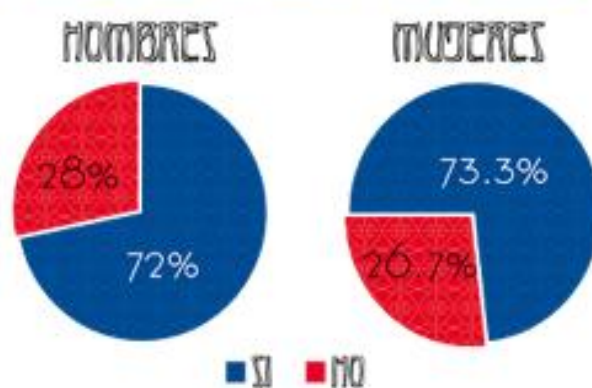
María Francisca Paz y Miño fue Reina de Quito en el 2008. Para ella, este certamen, más allá de ser concurso de belleza, fue una puerta para trabajar por la gente.

¿Consideras que la elección anual de Reina de Quito es un evento relevante para la ciudad?

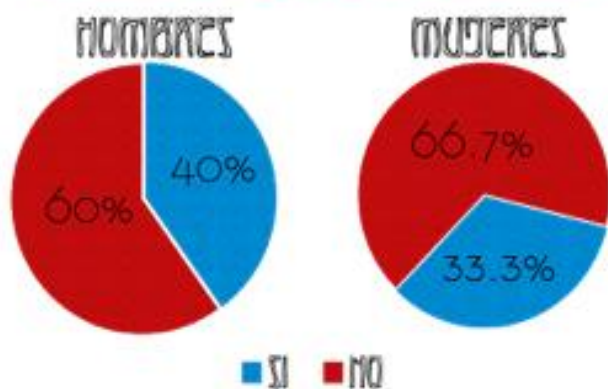


Estudiantes de la Universidad San Francisco, Universidad Católica y Politécnica Salesiana, respondieron a encuestas sobre Reina de Quito. Los 150 jóvenes, de entre 18 y 25 años, manifestaron sus opiniones en torno a la relevancia del evento, la representatividad de la Reina y el ideal de belleza que ella constituye.

¿Crees que la Reina de Quito es una mujer bella?



¿Crees que la Reina de Quito representa a las mujeres jóvenes de Quito?



REINAS

Este espacio se plantea como un proyecto de autor. Propone evidenciar el ideal de belleza que cada mujer puede construir desde su individualidad y encarnar así sus discursos personales e íntimos. Este es un espacio donde cada mujer puede tener autoridad y poder para proclamarse reina, para imponer sus ideales, sus sueños y sus realidades.



Margot Hernández es parte de un equipo de personal de limpieza. Se proclama la Reina de La Fuerza de Carácter y Los Detalles.



Carolina Vega es estudiante de Periodismo Multimedios. Se proclama Reina del Sarcasmo y del Funk.



Gabriela Robles es presentadora de programas culturales y escritora. Se proclama Reina de la Alegría y Las Palabras.



Venus es la vocalista de un grupo musical femenino de Hip Hop. Se proclama Reina de los Mensajes Sociales y la Música Alternativa.

Especial Radial: “Misses, debate de belleza, empoderamiento e identidad”

Este especial radial presenta un acercamiento a los concursos de belleza como espacios de debate. Los temas que generan diversas reacciones son el empoderamiento femenino y la identidad que pueden o no tener cabida en estas plataformas.

Para llevar a cabo el análisis, hablan expertos, mujeres que han sido parte de concursos de belleza, feministas y activistas.

Cuenta con los testimonios de:

Jaime Costales, Psicólogo Social

Angélica Ordóñez, Dra. En Ciencias Sociales

María Francisca Paz y Miño, Reina de Quito 2008-2009

Jenny Nango, Reina de Nacionalidades Indígenas de Orellana 2012

Ana María Mantilla, Reina Trans 2011- 2012

Gisselle Villena, Reina de Baños 2012

María Belén Moncayo, Feminista y Activista

Norberto Vázquez, Psicólogo infantil



Este especial radial ofrece un acercamiento a los concursos de belleza como espacios de debate. Propone una discusión en torno al empoderamiento femenino en esas plataformas y la identidad que puede o no construirse en ellos.

GUIÓN RADIAL: Especial Radial “Misses, debate de empoderamiento y representatividad”

Tiempo de duración: 10 minutos

TIEMPO	CONTROL	AUDIO
00'' a 20''	Introducción con audio de coronación de Miss América 2013, en seguida suena música que acompaña la apertura.	Voz anuncia a la ganadora de Miss América 2013.
21'' a 1':23''	Baja el volumen de la música y entra la voz de locutora del programa.	<p>Hola a todos, bienvenidos. Este especial periodístico habla de los concursos de belleza femeninos, espacios que detrás del espectáculo mediático son plataformas de debate.</p> <p>Esta vez haremos un análisis sobre el empoderamiento y la representatividad que pueden o no adquirir las mujeres al participar en estos eventos.</p> <p>Les propongo un recorrido por este debate. Empezamos con voces expertas que hablan de los concursos de belleza como plataformas complejas, como escenarios que ofrecen varias interpretaciones sobre el papel que desempeñan las mujeres en ellos. Luego vamos a escuchar a reinas de distintos certámenes que nos ofrecen su testimonio, sus vivencias.</p> <p>Vamos a tener también voces de mujeres que se oponen, mujeres feministas y activistas que dan una opinión radical sobre el tema. Pasamos después a un análisis de noticias internacionales en torno a concursos de belleza que generaron debate en este año. Para ello, nos acompaña un experto aquí, en el estudio de Radio COCOA.</p> <p>Así que ese es el recorrido! Empezamos.</p>
1':23 a 1':40''	Presentación del Psicólogo Jaime Costales	El psicólogo social Jaime Costales habla de las posibilidades que los concursos de belleza ofrecen a las mujeres en cuanto a empoderamiento y representatividad de una identidad.

1':41'' a 2':33''	AUDIO JAIME COSTALES	AUDIO JAIME COSTALES
2':24 a 2':36''	Presentación de la experta Angélica Ordóñez	Angélica Ordóñez, Doctora en Ciencias Sociales opina que pese a que estos espacios pueden ser contradictorios para el empoderamiento femenino, pueden representar plataformas donde se proyecta identidad.
2':37'' a 3:00''	AUDIO ANGÉLICA ORDÓÑEZ	AUDIO ANGÉLICA ORDÓÑEZ
3':01'' a 3':36''	Introducción a reinas que hablan de sus motivaciones para participar	Las motivaciones que las mujeres encuentran para participar en certámenes de belleza son diversas. Hay algunas que encuentran en ellos espacios de empoderamiento donde pueden convertirse en embajadoras de causas sociales, otras que sienten que desde ahí pueden representar a una comunidad o cultura, y algunas que pueden visibilizarse a través de ellos para conseguir mejores oportunidades laborales. A continuación escucharemos a Francisca Paz y Miño, que fue Reina de Quito en el 2008. Ella afirma que el concurso fue solo un primer paso para convertirse en embajadora de proyectos sociales.
3':37'' a 3':55''	AUDIO MARÍA FRANCISCA PAZ Y MIÑO	AUDIO MARÍA FRANCISCA PAZ Y MIÑO
3':56 a 4':09''	Presentación de Jenny Nango	Ahora, Jenny Nango, Reina de las nacionalidades indígenas de Orellana, habla de cómo ella, desde la plataforma de un concurso de belleza, puede representar a las mujeres de la nacionalidad Waorani.
4':10'' a 4':30''	AUDIO JENNY NANGO	AUDIO JENNY NANGO
4':31'' a 4':42''	Presentación a Ana María Mantilla	Ana María Mantilla, Reina Trans 2011-2012, habla de cómo ella pudo representar a su comunidad y ser vocera de sus luchas.
4':42'' a 5':10''	AUDIO ANA MARÍA	AUDIO ANA MARÍA

5':11 a 5':20''	Presentación a Gisselle Villena	Gisselle Villena, actual Reina de Baños, cuenta cómo un concurso de belleza puede ser una plataforma para visibilizarse en el ámbito laboral
5':21'' a 5':55''	AUDIO GISELLE VILLENA	AUDIO GISELLE VILLENA
5':56'' a 6':07''	Presentación de María Belén Moncayo	Hay quienes son radicales en su opinión con respecto a los concursos de belleza. María Belén Moncayo es feminista y activista, forma parte de la organización Marcha de las Putas. Para ella los concursos son espacios que responden a paradigmas colonialistas y que evalúan a las mujeres como objetos.
06':08'' a 6':40''	AUDIO MARÍA BELÉN MONCAYO	AUDIO MARÍA BELÉN MONCAYO
6':41'' a 7':00''	Introducción a invitado en VIVO.	Vamos ahora a trasladarnos al escenario internacional donde este año ha habido debates en torno a concurso. Y precisamente las discusiones han girado en torno al empoderamiento femenino y la identidad. Para analizar estos casos, nos acompaña Norberto Vázquez. Él es Psicólogo del centro preescolar <i>Le Pierrot Atelier</i> . Hola Norberto, bienvenido.
7':00'' a 7':37''	Locución en donde se narran noticias internacionales.	Se puede mencionar la prohibición de los concursos de belleza para niños y niñas menores de 16 años que fue aprobada en Francia este año. La actual ministra de Derechos de las Mujeres, Najat Vallaud-Belkacem, aprobó una ley que sancionará con dos años de prisión y 30 mil euros a quienes organicen este tipo de eventos. Chantal Jouanno, promotora del proyecto y ex ministra, afirma que se ha tomado esta medida porque no van a dejar que sus niños crean de verdad que valen más por su apariencia. ¿Cómo influye en la vida de una niña de participar en un concurso de belleza?
07':38'' a 8':10''	COMENTARIOS DE NORBERTO VÁZQUEZ	COMENTARIOS DE NORBERTOS VÁZQUEZ

8':11'' a 8':30''	Presentación de noticia internacional	<p>El triunfo de Nina Davuluri, una joven de origen indio, en el concurso Miss América de este año, es otra noticia que ha generado debate. Es la primera vez en 75 años de existencia de este certamen, que una mujer con origen indio es elegida como “la representante de belleza” en Estados Unidos. Tras su coronación, se desató una cadena de insultos y comentarios discriminatorios a través de redes sociales, y al mismo tiempo, comentarios de apoyo y aprobación.</p> <p>¿Logran ser estas plataformas espacios para la creación de identidad nacional?</p>
8':30'' a 9':20''	COMENTARIOS DE NORBERTO VÁZQUEZ	COMENTARIOS DE NORBERTO VÁZQUEZ
9':21'' a 10':00''	Cierre de programa. Entra música de cierre.	<p>Bueno, hemos llegado al final de este especial. El recorrido nos ha llevado por plataformas que son más complejas que definidas, que presentan escenarios diversos para las mujeres y que siempre van a ser caso de estudio por cómo acompañan y son radiografías de los distintos procesos sociales, políticos e históricos. Espero que este programa abra la puerta para nuevos debates en torno a los concursos de belleza, el empoderamiento femenino y la identidad.</p>